



Haití

Superficie : 27.750 km².

Población : 8.326.000.

Idiomas : criollo, francés.

Jefe del Estado : Boniface Alexandre.

Haití - Informe anual 2005

A partir de la dimisión de Jean-Bertrand Aristide ha mejorado la situación de la libertad de prensa, pero continúa siendo frágil. Los desafíos que hay que ganar para estabilizar la nueva situación, el desarme de los grupos armados y la vuelta al Estado de derecho, son inmensos y sobrepasan la simple cuestión de la libertad de prensa. No hay nada conseguido.

La dimisión del presidente Aristide, el 28 de febrero de 2004, puso fin al lento descenso a los infiernos de la prensa haitiana, emprendido en abril de 2000 con el asesinato de Jean Dominique, uno de los periodistas más célebres del país. Desde entonces, se habían multiplicado las agresiones a los medios de comunicación, por parte de los secuaces del Presidente -los célebres "chimères"-, y en diciembre de 2001 mataron a otro periodista, Brignol Lindor. Garantizando la impunidad a los asesinos de ambos, el Presidente hundió a la prensa en el terror. La caída del ex cura se vio precipitada por el avance de los rebeldes armados hacia la capital, y por las presiones ejercidas por Francia y Estados Unidos. Nunca fueron tan numerosas las agresiones, amenazas y atentados a periodistas y redacciones como en las semanas anteriores a su dimisión. Solo en el mes de febrero 22 medios de comunicación fueron atacados, saqueados y censurados, y 19 periodistas amenazados, agredidos e incluso heridos por disparos. Ese período negro concluyó siete días después de la caída de Jean-Bertrand Aristide con la muerte, en circunstancias que todavía permanecen confusas, de Ricardo Ortega, enviado especial del canal español Antena 3.

Desde entonces, los periodistas han recobrado un semblante sereno. "¡Se respira!", resumía Marvel Dandin, director de la redacción de Radio Kiskeya, una importante emisora de Puerto Príncipe, a una delegación de Reporteros sin Fronteras, presente en la capital haitiana a principios de junio. La inmediata llegada de una fuerza internacional, aprobada por Naciones Unidas, contribuyó a estabilizar la situación apaciguando el ánimo de revancha e imponiendo un contra-poder a los rebeldes, convertidos en amos de más de la mitad del país. Pero rápidamente comprobó sus limitaciones, frente a la cuestión del desarme de las diferentes partes.

Autocensura en las provincias

En Puerto Príncipe, la calma con la prensa podría durar poco. En septiembre, los partidarios del presidente derrocado reanudaron la violencia, multiplicando los actos intimidatorios, para sembrar confusión y terror. Así, en la capital encontraron la muerte más de 150 personas. Entre ellas muchos policías, algunos de los cuales aparecieron decapitados. Esa macabra estrategia, bautizada por sus autores como "operación Bagdad", pone de manifiesto el poder de hacer daño que conserva el ex presidente, desde su dorado exilio en Sudáfrica.

En las provincias, frente a los rebeldes que controlan la mayor parte del territorio, los medios de comunicación prefieren autocensurarse. Jean-Robert Lalane, propietario de Radio Máxima, una emisora de Cap-Haïtien (Norte), explica que no existe el Estado de derecho y que los periodistas carecerían de recursos, en caso de amenazas o agresiones. Las filas de los insurgentes están mayoritariamente compuestas por antiguos miembros de las Fuerzas Armadas de Haití (FADH), disueltas por Jean-Bertrand Aristide en 1995, después de la dictadura militar. Pero, el ejército haitiano raramente ha demostrado espíritu democrático y tolerancia con la prensa...Durante la toma de Cap-Haïtien, a finales de febrero de 2004, esos ex militares no se opusieron a los saqueos de los medios de comunicación relacionados con Fanmi Lavalas (el partido del ex presidente), cuando no participaron en ellos. En el departamento del Centro (Noreste de Puerto príncipe), se han conocido casos de detenciones arbitrarias de periodistas, considerados poco complacientes con ellos. En Radio Cap-Haïtien se admite que, sin embargo, la situación no es comparable al clima de terror de la era Aristide.

Lucha contra la impunidad : señales inquietantes

A pesar de la buena voluntad manifestada por el gobierno interino del nuevo primer Ministro, Gérard Latortue, la lucha contra la impunidad en los casos de Jean Dominique y Brignol Lindor no ha experimentado progresos sensibles. Algunos acontecimientos son particularmente preocupantes. Así, a principios de septiembre se supo que el 75% de los documentos del dossier de instrucción del asesinato de Jean Dominique habían desaparecido del archivo del Tribunal de Casación. Poco después, el decano del tribunal de primera instancia desmentía esa información pero, a fecha 1 de enero de 2005, la localización exacta de las mencionadas piezas seguía estando rodeada de la mayor confusión. En la época de Jean-Bertrand Aristide, prácticamente todas las instituciones del Estado bloquearon el avance de la investigación sobre la muerte del director de Radio Haïti Inter.

El malestar por el asunto de la impunidad se acentuó cuando, en agosto de 2004, declararon inocentes a dos ex militares, Louis Jodel Chamblain y Jackson Joanis, acusados de atrocidades durante la dictadura del general Cédras (1991-1994). Las organizaciones de defensa de los derechos humanos calificaron el juicio de "mascarada". Ambos hombres formaban parte de los ex militares que acababan de derrocar a Aristide. Se sospecha que el gobierno no quiere que estén descontentos porque todavía controlan lo esencial del territorio.

Respecto al caso de Brignol Lindor, no ha experimentado progresos. Desde la primavera de 2003 se encuentra bloqueado en el Tribunal de Casación, a pesar de que en junio de 2004 el nuevo gobierno se comprometió a que la institución comunicaría rápidamente su decisión sobre el derecho que se le había negado a la familia de constituirse en parte civil. Brignol Lindor, periodista de Radio Echo 2000, fue linchado en diciembre de 2001 en Petit-Goâve

(a 70 kilómetros al sudoeste de Puerto Príncipe). El asesinato lo reivindicó una "organización popular" Lavalas, un término que designaba a las milicias armadas de Jean-Bertrand Aristide.

Mientras permanezcan armados, tanto los seguidores del ex Presidente como los ex militares que provocaron su dimisión, serán una amenaza para la prensa. El desarme de todos es la prioridad manifestada por el gobierno. Si fracasa, podría reaparecer el espectro del caos y la violencia contra los medios de comunicación, con motivo de las elecciones generales previstas para 2005.

Balance de 2004

- ▀ 1 periodista muerto
- ▀ 22 periodistas heridos o agredidos
- ▀ 20 periodistas amenazados
- ▀ 23 medios de comunicación atacados o saqueados
- ▀ 19 medios de comunicación censurados

Testimonio

"No se trataba un simple pillaje"

El 29 de febrero de 2004 unos hombres armados saquearon y robaron en los locales de Télé Haïti. Su administrador, Antoine Blanc, recuerda aquel día que, para toda la empresa, sigue estando marcado por un manchón negro.

Al final de la mañana toda la zona del Bicentenario, en Puerto Príncipe, estaba tranquila. Varias decenas de individuos armados, algunos de los cuales llevaban camisetas con el retrato del ex presidente Jean-Bertrand Aristide que pocas horas antes había dimitido y abandonado el país, llegaron ante la sede Télé-Haïti, en el bulevar Harry-Truman, en un autobús blanco con franja azul de la compañía de transporte público Service Plus. Con la ayuda del vehículo forzaron la entrada con cadenas de Télé-Haïti.

Una vez en el recinto, consiguieron introducirse dentro del edificio, rompiendo dos ventanas de la fachada norte. Durante varias horas se dedicaron a robar todo lo que era transportable, y a destruir el resto a golpes de machete y con barras de hierro : los falsos techos, las conducciones del aire acondicionado, el cableado eléctrico e informático...Para terminar, tras haber robado los extintores y cortado la las tuberías del agua, los agresores provocaron un incendio en la cafetería. Felizmente el fuego no se propagó, y pudo ser sofocado en las primeras horas de la tarde. No se trataba un simple pillaje. Era evidente que pretendían hacer daño. Destruyeron veinticuatro vehículos, estropearon algunos e incluso los incendiaron, ayudados por unos mecánicos ambulantes que habitualmente trabajan en el barrio. Robaron todas las herramientas de mantenimiento de las redes de cable, que se encontraban en las camionetas y en los locales.

La magnitud de los daños y los robos es considerable. La estimación que se hizo a finales de abril pasaba de los 730.000 dólares. Por otra parte, afectaron a los puntos vitales de la empresa, especialmente el sistema de alimentación eléctrica, el parque automovilístico, indispensable para el mantenimiento de la red y el contacto con los abonados, el sistema

informático que permite gestionar al conjunto de abonados y todos los equipos de montaje y reportaje de la redacción. También hay que mencionar el trauma padecido por los 90 empleados al ver como había quedado su lugar de trabajo, y los sentimientos de vulnerabilidad, impotencia y desánimo que tuvieron. Sobre todo porque las fuerzas de seguridad no hicieron nada para impedir el ataque, a pesar de que estaban prevenidas desde varios días antes, y de que muchas emisoras de radio les alertaron otra vez aquella misma mañana.

El 14 de enero, tras el sabotaje de los emisores de una decena de radios en Boutilliers, unos persistentes rumores hablaban de inminentes planes de ataque contra diversos medios de comunicación, entre ellos Télé-Haïti. El 4 de febrero, hacia las 8,30 horas, tres individuos aparcaron su vehículo delante de nuestra sede. Dos de ellos, armados y provistos de walkies-talkies, entraron y pidieron ver al director. Preguntados por el objeto de su visita, respondieron : "Somos policías. Es personal". Cuando la secretaria les dijo que el director no se encontraba allí, dijeron que volverían. No se les volvió a ver.

Télé-Haïti informó verbalmente al inspector general en jefe de la policía, Evens Sainturné, que prometió "hacer una investigación", así como al Secretario de Estado de Comunicación, Mario Dupuy, quien nos aseguró que "el gobierno iba a adoptar las disposiciones adecuadas". El 25 de febrero, unos "chimères" atacaron a un equipo de reportaje de Télé-Haïti que regresaba de la Nunciatura, anunciando que pensaban marchar sobre la emisora. De hecho, cuando llegó, el equipo de reportaje constató la presencia de varios grupos de individuos, no lejos de nuestros locales. Como medida de precaución se evacuó a la totalidad del personal. Poco después, ante la entrada de Télé-Haïti se erigieron unas barricadas de neumáticos incendiados.

Varias emisoras de radio lanzaron SOS en favor de Télé-Haïti, sin provocar la menor reacción en los responsables Lavalas del orden público. También en aquellos días fueron atacadas y les robaron las armas a varias sociedades de guardias de seguridad, y entre ellas la de Télé-Haïti, garantizando así una relativa seguridad a los responsables de las destrucciones y el pillaje de los días siguientes...

Puerto Príncipe, mayo de 2004